

LAS RONDAS CAMPESINAS EN CAJAMARCA-PERU

John S. Gitlitz.
Telmo Rojas A.

Las peculiares características, históricas, económicas y geográficas de la región central del departamento, en la que actúan las rondas, ha determinado un sistema de propiedad básicamente minifundista, a diferencia de las zonas norte y sur donde predomina la gran propiedad. Es así que los autores luego de caracterizar nítidamente a los —ronderos— como campesinos parcelarios se avocan a responder dos preguntas globales:

- 1. — ¿Porqué aparecen las 'rondas' en los años '70 y no antes? ¿Porqué en Cajamarca Central y no en otro sitio?*
- 2. — ¿Qué son estos grupos vigilantes? ¿Hasta qué punto representan o representarán un movimiento político más amplio y radical?*

Para ello y debido a la casi total ausencia de monografías regionales, de la que hacen expresa referencia, entrevistan directamente a los protagonistas, al mismo tiempo que recogen las impresiones muchas veces contradictorias (pero por lo mismo fructíferas para el análisis desprejuiciado e imparcial usado) de los habitantes de la zona, acerca de los ronderos.

El abigeato y el robo menudo, males verdaderamente endémicos de la región; ineficazmente combatidos por las instituciones oficiales estatales encargadas, por razones que los autores no se detienen a considerar; sufre un inusitado impulso que torna insostenible la situación, ya de por sí desmejorada por el recrudecimiento de la crisis económica que sufre el país.

Debido al endurecimiento del mercado laboral eventual, que ofrecían los departamentos costeros y, en menor medida, los medianos agricultores del lugar, los campesinos, tienden a depender cada vez más del mercado del que tradicionalmente solo requerían productos que completasen subsidiariamente su producción mayormente autárquica. Es en este contexto que el ganado, tradicional capital de reserva de estos agricultores cada vez más monetarizados, adquiere vital importancia.

Pero los abigeos y ladronzuelos no escapan a los estragos de la crisis y si antes actuaban en forma paralela sin establecer contacto entre ellos, hoy en aras de una imperiosa 'mayor eficiencia' establecen coordinaciones que los hacen aunque momentáneamente, dueños de la situación.

La crisis enfrenta a productores y abigeos y por iniciativa de un funcionario estatal y sin recusar colaboraciones partidarias diversas surgen espontáneamente los comités de ronderos de Cajamarca. Su labor obvia muchas veces los anquilosados aparatos estatales, cumpliendo destacada labor alrededor de conflictos menores y dejando de lado casi totalmente conflictos de mayor envergadura.

Las Rondas, muchas veces criticadas por su supuesta politización o por la inexistencia de una adecuada colaboración policial-ronderos, han logrado sin embargo una capacidad de convocatoria inigualada y sobre todo han desterrado casi por completo el robo.

El cielo tiene estrellas,
la tierra tiene espinas,
Las comarcas de Chota,
sus rondas campesinas,

En Diciembre de 1976, los campesinos de Cuyumalca, un asentamiento rural pequeño y disperso, ubicado en la zona alta del departamento norteño peruano de Cajamarca, organizaron la primera de lo que ya se conoce como las **rondas campesinas**, comités vigilantes a nivel de pueblo quienes patrullan caminos, senderos, pastizales y campos. La meta primordial de las rondas fue, desde el principio y sigue siendo, la de poner fin al robo, ocasionado tanto por el **abigeato profesional como por el robo menudo**, verdaderos problemas crónicos en el área.

Solo con la finalidad de controlar los continuos robos de ganado, sembríos, saqueos y escalamientos de casas, asaltos y abusos que vienen cometiendo con nuestras indefensas esposas por individuos que andan bien armados durante las noches... para darnos tranquilidad, para poder dedicarnos a la cría de ganado y sembríos.¹

Los primeros comités demostraron rápidamente su eficacia, la idea se hizo muy popular y las rondas se difundieron rápidamente. Hoy en día hay probablemente más de 400 grupos patrullando principalmente en tres provincias de la zona alta: Chota, Cuzco y Hualgayoc² con lo que el abigeato casi ha desaparecido. El corazón de los comités sigue siendo el caserío rural disperso, donde la organización ha sido prácticamente espontánea y la participación casi total. Se ha desarrollado, sin embargo, considerable comunicación entre los caseríos y han surgido comités a nivel provincial para coordinar actividades.

Por el hecho de estar armada, y por tomar, hasta cierto punto, la justicia por sus propias manos, la organización de las rondas ha despertado un considerable debate político a nivel nacional. Algunos observadores, convencidos de que los campesinos son incapaces de organizarse (o de realizar cosa alguna) por su cuenta, han afirmado que los comités reflejan el trabajo de agitadores subversivos. Otros han visto, en las rondas, la semilla de una amplia organización política campesina, o aún el germen de una revolución rural. Y a pesar de que otros han tratado sacar ventaja de los comités para propósitos político-partidarios, no hay evidencia de que hayan variado mucho su propósito original: **impe- dir el abigeato**.

En este trabajo deseamos dirigirnos hacia dos grupos centrales de interrogantes. Primero; ¿por qué aparecen las rondas y, en particular, por qué aparecen en los años 70 (y no antes) y en Cajamarca central (y no en otro sitio)? ¿Surgen espontáneamente de los campesinos o son el resultado de una organización ajena?

Segundo; ¿Qué son exactamente estos grupos vigilantes? ¿Hasta qué punto representan, o es probable que representen en un futuro próximo, el núcleo de un movimiento político más amplio, particularmente uno de naturaleza radical?

El potencial y las actitudes políticas del campesinado han sido, durante mucho tiempo, un tema de controversia académico. Marx, describiendo la naturaleza de una pequeña sociedad campesina de Francia, en la época de la revolución de 1848, escribió:

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre

ellos. . . su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna de trabajo. . . cada familia campesina se basta, poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad.. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea; y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, del mismo modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. . . No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado....³

Muchos interpretan en este pasaje un abandono rotundo del potencial político de los pequeños agricultores campesinos. Inevitablemente individualistas; no tienen interés o son incapaces de organizarse con otros de su estrato; son también reaccionarios y manipulables. Tal interpretación, sin embargo, es probablemente errónea. Marx sostiene que el potencial político de cualquier grupo se deriva de su organización social de producción. Cuando la producción está basada en las unidades familiares individuales, en gran parte autosuficientes, sin fuertes lazos de interdependencia y sin problemas comunes, las actitudes tenderán a ser individualistas y la organización política primitiva —situación que caracterizó a los pequeños productores de Francia a mediados del siglo 19—. Aunque probablemente en la mayoría de los contextos, la organización de la pequeña producción campesina tienda a ser semejante y, por lo tanto, el comportamiento campesino análogo, también creemos que no se debería asumir automáticamente *a priori* que ser así. El análisis no debería empezar simplemente tratando a los pequeños agricultores como una categoría que inevitablemente se comporta de una manera determinada, sino más bien con un entendimiento de su realidad económica específica y de sus problemas.

A nuestro parecer este enfoque ofrece un método útil para analizar los comités campesinos de vigilancia de Cajamarca y así ver lo que son como lo que no son. Sostendremos que las rondas son esencialmente creación espontánea de pequeños agricultores, los mismos campesinos quienes se han organizado solos, en gran parte sin ayuda externa, como respuesta a un problema económico concreto, específico, común y fundamental. Esto no nos debe sorprender. Los campesinos han sido siempre capaces de desarrollar organizaciones eficaces y sofisticadas en respuesta a sus problemas. Sin embargo, los vigilantes de Cajamarca continúan siendo pequeños productores campesinos, y las rondas son fundamentalmente organizaciones de carácter conservador creadas para proteger la propiedad privada. Percibir en ellas algo más —el núcleo de la conciencia de clase, campesina o las semillas de la revolución—, es estar igualmente errado. Más aún, debido a que los vigilantes están organizados y a que, por lo tanto, representan una fuerza política, aunque local, y debido a que son campesinas, las rondas han sido inevitablemente mal entendidas. Además, por estas mismas razones, se han convertido en sujeto de una intensa lucha política.

Orígenes de las Rondas

El primer comité vigilante se formó en Diciembre de 1976, en la provincia de Chota. Al cabo de 2 años se habían formado no menos de 300 comités, comprendiendo a la mayoría de la población rural de las provincias de Hualgayoc, Chota y Cutervo. Desde 1980, sin embargo, el ritmo con que las nuevas rondas se han venido formando ha disminuido considerablemente. Además, no se han expandido mucho más allá de estas tres provincias. Esto sugiere varias interrogantes: ¿Por qué aparecieron las rondas por primera vez? ¿Por qué en 1977 y no antes? ¿Por qué se han difundido tan rápidamente en estas tres provincias pese a parecer geográficamente limitadas?. Para empezar a contestar estas preguntas, en esta sección vamos a examinar cuatro puntos: el carácter de la economía campesina de Cajamarca, la naturaleza del abigeato, algunos

antecedentes sociales de las rondas, y la emergencia real de las rondas.

A *grosso modo* el departamento de Cajamarca puede ser dividido en tres subregiones. (Véase Mapa 1). El carácter de las provincias del sur está definido por dos grandes valles, separados del río Marañón por una ancha cordillera ondulada, cuyos picos alcanzan hasta 13,000 pies de altura. Alrededor de estos valles y en las tierras altas fue consolidado un patrón de tenencia de tierras que se centró en numerosas haciendas grandes, esparcidas de minifundios, propiedades pequeñas y medianas, así como unas pocas *comunidades*. Aunque numéricamente y aún en área total las pequeñas propiedades han predominado, son los latifundios los que han establecido el modelo económico y social de la región. En los primeros años de este siglo los hacendados del valle de Cajamarca empezaron a especializarse en la crianza de ganado y en la producción lechera, proceso que fue intensificado cuando una subsidiaria de Nestlé, Perulac, construyó en el valle una planta concentradora de leche en la década del 40.⁴ Al sur, en el valle de Condebamba (provincia de Cajabamba), la eliminación de la malaria permitió el crecimiento de una próspera industria azucarera. La combinación de posibilidades comerciales y preexistencia de grandes haciendas permitió el surgimiento de una élite capitalista relativamente rica, políticamente poderosa e interesada en el orden. Esto, sumado al hecho de que Cajamarca es la capital departamental, determinó que, por lo menos desde principios del presente siglo, la presencia del Estado haya sido mayor en la subregión del sur.⁵

La segunda subregión comprende las provincias norteñas de Jaén y San Ignacio. En gran parte sin colonizar hasta muy entrado este siglo, la eliminación de la Malaria y las nuevas carreteras abrieron la región a la colonización. Hoy en día el área es un importante productor de café y arroz; y en menor grado, de fruta. El cultivo se ha organizado alrededor de las propiedades medianas y grandes y del uso de mano de obra temporal.

Un tercer modelo evolucionó en las provincias centrales de Chota, Hualgayoc y

Cutervo. Pese a que en esta subregión se desarrollaron algunas haciendas grandes, principalmente en las tierras altas del Este bordeando el río Marañón, éstas eran y siguen siendo bastante aisladas, relativamente pobladas y tradicionales. Su principal actividad económica es una ganadería extensiva e ineficiente. Predominantemente la mayoría de la población de esta sub-región está concentrada en los valles pequeños que rodean las capitales provinciales. En éstas nunca se consolidaron grandes latifundios, quizás porque la región nunca ofreció cosechas, o cultivos comerciales suficientemente rentables como para que valga la pena enfrentar la resistencia campesina. Existieron algunas propiedades medianas hasta mediados de siglo, dando origen a una clase dominante de hacendados, pero cuyo poder era esencialmente local. Los hacendados de las provincias centrales nunca tuvieron, ni cercanamente, el peso político que tenían los del sur. Más aún, a partir de la depresión sus haciendas se volvían cada vez menos viables económicamente. La mayoría fueron divididas y vendidas durante los años 50 y 60, bastante antes de la reforma agraria de 1969.

El patrón característico de tenencia de tierras en esta sub-región se basa, por tanto, en propiedades relativamente pequeñas y privadas, oscilando entre reducidos minifundios, demasiado pequeños inclusive para la subsistencia de sus propietarios, a terrenos medianos de algunas docenas de hectáreas. En éstos, la mayoría de los agricultores tratan de sembrar una variedad de cultivos y, si pueden, criar unas pocas cabezas de ganado. Sin embargo, lo que distingue a esta sub-región no es simplemente el predominio de la pequeña agricultura -característica compartida por el sur- sino la presencia de la pequeña producción agrícola unida a la ausencia de grandes haciendas modernas y de cualquier cultivo comercial especializado y dominante.

Las rondas parecen ser un fenómeno casi enteramente propio de la subregión central. Es aquí donde aparecieron primero y la región parece definir los límites de su expansión geográfica. Siendo esto así, vale la pena examinar en mayor detalle la eco-

nomía de los pequeños campesinos de Cajamarca central.

Pese a ser, en su energía, modestos productores que no se han especializado en ningún cultivo comercial determinado, los agricultores de Chota, Cutervo y Hualgayoc no representan a un campesinado *autárquico*, autosuficiente, y aislado. Por lo menos desde principios de siglo, cuando la consolidación de la agricultura de exportación en la costa norte estimuló una demanda de mano de obra y alimentos, ha habido un considerable comercio entre la costa y la sierra. El comercio fue facilitado aún más por la terminación, en los años 40, de las principales carreteras afirmadas vinculando a la región con la costa y con la capital departamental de Cajamarca. La construcción de diversas carreteras secundarias desde entonces, ha hecho el comercio aún más fácil. Aunque los campesinos de la región posiblemente cultivan la mayor parte de lo que consumen u obtienen alimentos localmente mediante el intercambio entre distintos niveles ecológicos, están profundamente insertos en la economía monetaria. Por mucho tiempo han estado acostumbrados a comprar una variedad de bienes manufacturados: focos, radios, queroseno, linternas, ropa, zapatos— incluso alimentos como fideos, arroz, azúcar, sal y de vez en cuando una lata de atún. Además, incluso el intercambio local se realiza con dinero. Por último, nuestra impresión es que los campesinos están acostumbrándose cada vez más— ~~aunque~~ todavía en grado bastante menor— a adquirir los insumos agrícolas que utilizan: semillas, fertilizantes e insecticidas.

¿Cómo han financiado estas compras los campesinos? Es probable que tradicionalmente hallan tenido cinco fuentes principales de ingreso; aunque nos faltan los datos necesarios para juzgar la importancia relativa de cada una. Los campesinos han vendido siempre una pequeña parte de sus cosechas, ya sea el excedente que no necesitaron o las porciones que habrían preferido guardar pero de las que se han visto forzados a separarse para enfrentarse a alguna emergencia. Otra fuente principal de liquidez es el salario. Hay trabajos eventuales disponibles en la región misma, en los campos

de vecinos más ricos, durante las campañas agrícolas, en las capitales provinciales locales y en las minas cercanas. Más a menudo, sin embargo, los campesinos emigraban hacia la costa. En el pasado, a las haciendas azucareras y, actualmente, a las ciudades costeñas. A menudo las familias deliberadamente mandan a uno o dos de sus hijos como parte de una estrategia para incrementar el ingreso familiar. Tales migraciones pueden ser temporales o permanentes. En años recientes, también se ha creado empleo en las plantaciones de café y arroz de Jaén y Bagua.

Una tercera fuente es la venta de productos de manufactura casera. La región es conocida por sus alforjas tejidas de colores brillantes, sus ponchos de lana de color rojo carmín y sus sombreros de paja. Los campesinos tejen cuerdas y trabajan cuero para sillas de montar. Otros han aprendido a hacer herramientas toscas pero útiles de latas usadas, son carpinteros, o tienen horno para cocer tejas de arcilla, etc. Una cuarta fuente es el pequeño comercio. Son muchos los campesinos que tienen una pequeña tienda en su casa, aunque probablemente los ingresos son relativamente reducidos y se necesita un considerable capital para empezar.

Finalmente está el ganado. Casi todas las familias, incluso los minifundistas, tratan de tener algunas ovejas, una vaca, o uno o dos bueyes. Aquéllos con tierra suficiente tratan de tener un poco más. El ganado es básicamente una manera de ahorrar, es como una cuenta bancaria del campesino. Para los minifundistas una vaca es un fondo de emergencia que puede ser vendido si surge una necesidad imprevista. Para el campesino mediano, ésta es una manera de ahorrar, de acumular un modesto capital, quizás para construir una casa en el pueblo o para abrir una pequeña tienda en el campo.

Así los campesinos están profundamente, aunque de manera parcial, insertos en la economía de mercado, y aunque producen la mayoría de lo que consumen, también venden una parte de sus productos agrícolas, su esfuerzo, artesanía y ganado para financiar la compra de bienes de con-

sumo, insumos agrícolas, e incluso alimentos.⁷

Hay sin embargo, varias razones, para sospechar que esta forma de inserción en la economía monetaria ha sido cada vez más difícil para el campesino en los últimos años. Ciertamente así lo reportan los campesinos.

Un importante factor ha sido el incremento de la población. Una población creciente obliga la subdivisión de la propiedad, que consecuentemente resulta en un exceso de cultivo, el abandono de formas tradicionales de rotación de cultivos, etc.; y por lo tanto, rendimientos decrecientes. En otros términos, los campesinos de hoy tienen menos terreno y éste produce menos. De aquí que tienen menos para alimentarse, menos productos para vender y tienen que comprar más. Varios años de severas sequías han agudizado este problema.

Es más probable que los campesinos también hayan visto sus otras fuentes de ingreso cada vez más restringidas. La saturación del mercado de trabajo en la costa ha reducido mucho las oportunidades de empleo temporal. Hace dos años le preguntamos a un grupo de adolescentes en Hualgayoc rural cuál fue su mayor problema. Contestaron unánimemente, "Nosotros no podemos encontrar trabajo en Chiclayo". Al mismo tiempo, la disponibilidad cada vez mayor de bienes manufacturados relativamente baratos ha hecho cada vez menos competitiva la artesanía local. La ropa de fábrica es más barata que el producto local, las mantas de fabricación industrial más baratas que las tejidas. Por último, la recesión económica general y la escasez de dinero han limitado los beneficios posibles en el pequeño comercio.

Mientras tanto, los precios de lo que necesitan comprar los campesinos han aumentado rápidamente. En resumen, los términos de intercambio entre el Perú urbano y el rural se han deteriorado en contra de los campesinos. Al mismo tiempo que los campesinos encontraban cada vez más difícil obtener liquidez, el monto que necesitan para comprar la misma cantidad de productos a la que están acostumbrados ha aumentado.

En otras palabras, lo que encontramos en las provincias de Chota, Cutervo, y Hualgayoc es una masa de pequeños propietarios campesinos, íntimamente involucrados en el mercado, con aún mayores necesidades de dinero, pero cuyas tierras están produciendo cada día menos, que encuentran cada vez más difícil encontrar trabajo a través de la migración, y para quienes la artesanía es una fuente de ingresos cada vez más restringida. Obligados a participar en la economía monetaria, con recursos insuficientes (y, probablemente, con pocos deseos) para 'refugiarse' en una agricultura autónoma de subsistencia, con fuentes de ingreso cada día más limitadas; para estos campesinos la vida se ha vuelto cada vez más difícil.

Bajo estas circunstancias la ganadería se ha vuelto crucial. Hace veinte años la pérdida de una vaca, ya fuera por enfermedad o robo, era algo serio. Para los minifundistas de hoy (y hay muchos más que hace 20 años), es un desastre. La importancia creciente del ganado como medio de ahorro y como fuente de dinero para un campesinado íntima pero inadecuadamente vinculado al mercado es lo que hace del abigeato un problema tan serio en Cajamarca central.

El abigeato probablemente siempre ha existido en la sierra norte del Perú, sin duda por lo menos desde fines del siglo 19, cuando la consolidación de la industria exportadora de azúcar en la costa y el crecimiento de las ciudades costeñas crearon una demanda de alimentos y un comercio creciente con las tierras altas.⁸ Tradicionalmente siempre han habido dos niveles paralelos de robo, uno de gran escala: profesional y otro pequeño y local: vecinos robando a vecinos. En el pasado, ambos operaron más o menos independientemente el uno del otro. Sin embargo, los campesinos relatan que la creciente demanda urbana de carne y las crecientes dificultades de los campesinos han aumentado en años recientes el nivel total de los robos de manera significativa, a la vez que han acercado a los dos niveles entre sí.

El abigeato profesional es frecuentemente organizado por pandillas pequeñas

que oscilan entre dos, tres y hasta media docena de individuos; aunque hay algunas que tienen 20 ó más miembros y probablemente haya también algunos abigeos que trabajan solos. Los ladrones son usualmente conocidos. Los campesinos saben quiénes son, dónde viven y hasta hay caseríos rurales que a través de los años han sido identificados como centros del abigeato.

Aunque los abigeos siempre han robado el ganado de donde pudieran encontrarlo, tradicionalmente su principal centro de operaciones ha estado en las jaleas o punas, particularmente el macizo que separa las provincias de Hualgayoc y Cajamarca y las cordilleras a lo largo del Marañón (ver Mapa II). Hay probablemente dos razones principales para esto. Primero, las tierras altas están cubiertas con pastos naturales que se prestan al apacentamiento extensivo de ganado. Pero están sin embargo, escasamente pobladas. Esto significa que hay una cantidad bastante grande de ganado, muy disperso, y relativamente pocos campesinos para cuidarlo. Segundo, las jaleas —particularmente aquéllas a lo largo del Marañón— están lejos de los centros poblados y relativamente aisladas, lo cual significa entre otras cosas que están lejos de la policía. Es decir, en las mesetas altas los abigeos podían robar con relativa impunidad.

El proceso mismo del robo funcionaba de dos maneras. Algunas pandillas robaban ellas mismas, penetrando las tierras altas en asaltos que duraban varios días. La mayoría, sin embargo, preferían trabajar por medio de redes de contactos, lo que ocurría más o menos como sigue: "Cerca del río Marañón un campesino roba unas vacas las lleva durante la noche a la casa de un compadre situada a un par de millas, el mismo que la noche siguiente las pasaría a otro contacto, y así sucesivamente hasta que el ganado estuviese en manos de la pandilla principal. Así los abigeos principales eran tanto intermediarios como ladrones. Aunque robaban, u obtenían el ganado robado, principalmente del Marañón distante, sus bases principales tendían a estar en los valles poblados del centro, cerca de donde se cruzaban las principales rutas de pastoreo de las jaleas con las carreteras que conducen a la cosía. Esto explica de alguna ma-

nera por qué los abigeos eran tan conocidos y por qué determinadas áreas, y aún determinados caseríos, fueron identificados como centros del abigeato. En efecto, vale la pena mencionar dos centros de este tipo. Uno es el paso de Samangay, sobre el cual pasa la carretera que une Chota y Bamba-marca. Las dos cordilleras altas del Marañón desembocan directamente en Samangay, que probablemente ha sido una salida principal del ganado robado por lo menos desde principios de este siglo. El otro centro es el área alrededor de La Succha, justo al norte de Cutervo. Poco sorprende por ello que precisamente en estas áreas surgieran las rondas por primera vez.

Hasta hace poco, el ser abigeo probablemente implicaba menos riesgo de lo que uno podría imaginar. Era relativamente fácil obtener ganado de las tierras altas escasamente pobladas, y el hecho de que la región del Marañón estuviera lejos del área donde los abigeos vivían y hacían sus negocios, probablemente disminuía las presiones populares contra ellos. Más aún, los campesinos tal vez vacilaron en ponerse en contra de las principales bandas por miedo de empezar vendettas.

Una pregunta más difícil es por qué la policía no podía o no puso fin al abigeato. Teóricamente hay por lo menos cuatro puntos en los que las autoridades habrían podido tratar de evitar los robos: en los campos de donde se robaba el ganado, a lo largo de las principales rutas de pastoreo, en los puntos de reunión donde se vendía el ganado y en las carreteras hacia la costa. Probablemente no hay forma de que la policía pudiera haber sido eficaz en los dos primeros puntos. Las distancias eran demasiado grandes; las tierras altas, muy poco pobladas; la policía demasiado reducida en número; y los peligros, demasiado significativos. El por qué la policía no ha podido terminar con el abigeato en los puntos de reunión o a lo largo de la carretera hacia la costa, es más problemático. Después de todo, los puntos de reunión son bien conocidos. Además, por ley todos los camiones deben declarar el contenido de su carga en los puestos regulares de inspección a lo largo de las carreteras hacia la costa; y se supone que cualquier persona que transporta

ganado debe presentar un certificado que demuestra su propiedad. En efecto, informantes campesinos relatan que en los puntos de reunión donde los ladrones venden el ganado, los camioneros tienen que pagar por los animales que tienen documentos el doble de lo que pagan por aquellos que no los tienen.

En cualquier caso, en el pasado la policía no ha tenido éxito en poner fin al abigeato. Este hecho, independientemente de si era factible o no, ha levantado frecuentes acusaciones de que la policía está asociada con el abigeato. No tenemos pruebas de que este sea el caso, pero existe una creencia generalizada de que efectivamente es así.

Paralelo al abigeato profesional, también ha existido en Cajamarca un segundo nivel de robo, los pequeños robos entre vecinos. Siempre, ya fuera por necesidad, por venganza o por simple malevolencia, los campesinos han robado un cerdo, una gallina, cosechas de los campos, y menos frecuentemente, una vaca o una muía de otros campesinos. Sin embargo, de acuerdo a la mayoría de los campesinos con los que hemos tenido oportunidad de conversar, hasta hace poco el monto total de estos pequeños hurtos era limitado y, por lo tanto, no constituía un problema particularmente serio.

Durante los años setenta, la combinación de dos factores incrementó notablemente el abigeato. Uno fue la crisis económica enfrentada por los campesinos, principalmente su creciente necesidad de dinero; y el otro, la creciente demanda de carne en el Perú urbano, que el incremento concomitante de oferta no llegaba a cubrir. Como resultado, el abigeato se hizo más atractivo. Los profesionales aumentaron sus actividades, robando no solamente del distante Marañón y de las jaleas, sino también, y cada vez más, de los pequeños propietarios de los valles poblados del centro. Sus contactos a lo largo de las rutas de pastoreo, que anteriormente se limitaban mayormente a pasar el ganado robado, también comenzaron a robar por su cuenta, lo que significaba que el ganado estaba siendo tomado ya no sólo de las sierras distantes, sino también en los caminos; los campesinos locales,

presionados por sus necesidades económicas y atraídos por la oportunidad, aumentaron también sus pequeños robos. Más aún, los cada vez más frecuentes robos locales no fueron, ya sólo un cerdo o una gallina para comer en casa, sino animales mayores que pudieran ser vendidos a los profesionales para conseguir dinero. De esta manera, ambos niveles establecieron una relación aún más estrecha.

Es decir, al mismo tiempo que las condiciones económicas hicieron del ganado un elemento cada vez más crucial en la lucha del campesino por la supervivencia, el abigeato se incrementó de modo significativo. Es esta combinación de circunstancias económicas e incremento de robos la que conforma el elemento principal en la explicación del surgimiento de las rondas.

Sin embargo, hay un factor adicional que debe ser mencionado. Este es la tradicional anarquía; o más precisamente, el tomar la justicia por sus propias manos; que se extiende por las provincias centrales de Cajamarca. Por todo el norte del Perú, los campesinos de Chota, Cutervo y Hualgayoc son conocidos como los "macheteros", hombres del machete, propensos al enojo y a la violencia. La caracterización es exagerada, pero tiene raíces históricas verdaderas.

Las guerras civiles que siguieron a la Guerra del Pacífico (1879-1883) dieron origen a un patrón de conflicto político en el departamento de Cajamarca que fue definido por dos factores: la presencia de pandillas armadas y organizadas y la ausencia de una significativa autoridad del estado central. Los principales propietarios y comerciantes que a principios de siglo formaron la élite local defendieron sus intereses armando grupos de hombres fuertes o guardaespaldas, y las elecciones se ganaban controlando tanto balas como balotas. En los distritos y pueblos pequeños, los jefes políticos menos poderosos organizaban sus propias brigadas de partidarios armados, y en no pocos caseríos, los campesinos estaban acostumbrados a tomar sus fusiles para defender su tierra, su ganado, o su honor. El vandalismo fue también común⁹.

En las provincias sureñas del departamento, la presencia de dos factores inició un proceso de cambio y pacificación duran-

te la primera década de este siglo. Uno fue el resurgimiento del estado peruano después de la victoria de Piérola en 1895. El otro, más local, fue el desarrollo de la agricultura comercial especializada alrededor de la capital departamental. Los principales hacendados locales empezaron a darse cuenta de que el conflicto constante y muchas veces violento ya no servía a sus intereses, las comunicaciones con la costa mejoraron notablemente, el comercio aumentó y tenía que estar protegido, y se desarrolló una mayor presencia policial, ya bajo el mando de los representantes del estado (principalmente del prefecto) más que de los jefes locales. Como consecuencia, ya en los primeros años de siglo veinte, en las provincias del sur se había establecido un aparente orden.

La pacificación llegó mucho más tarde a las provincias centrales. En éstas, debido a que ningún grupo pequeño de hacendados dominantes pudo establecer su hegemonía, no había cultivos comerciales predominantes, las ciudades eran más pequeñas, las comunicaciones menos desarrolladas, y la presencia policial menor; el violento conflicto entre figuras compitiendo por el poder persistió hasta mucho después. El último levantamiento importante contra el gobierno no ocurrió sino hasta 1924, y la región no estuvo verdaderamente pacificada hasta que, en 1926 y 1927, el Presidente Leguía mandó a la Guardia Civil y al Ejército para forzar un desarme general.¹⁰ Los campesinos locales todavía relatan con orgullo las historias de sus padres y abuelos quienes se armaron para defender sus intereses o los de sus amos. Esta es una región donde el hombre fuerte, dispuesto a tomar su rifle para defenderse, gana el respeto de todos.

Las provincias centrales han sido también testigos de varios movimientos recientes de naturaleza más social. En los cincuenta se organizó un sindicato obrero en la hacienda Chala (probablemente impulsado por apristas) que fue lo bastante fuerte para obstaculizar primero la entrada del propietario y después la de los burócratas gubernamentales.¹¹ En los años sesenta, sacerdotes progresistas tomaron a su cargo la parroquia de Bambamarca y empezaron un es-

fuerzo de evangelización basado en ideas que después serían identificadas con la teología de la liberalización. Por primera vez, su trabajo pastoral estaba dirigido más hacia el campo que hacia la capital provincial. Mediante equipos de campesinos catequistas y una cooperativa de servicio recién organizada, los sacerdotes promovieron, en los caseríos a lo largo del valle, la formación de grupos pequeños que llegaron no sólo a discutir sobre las tradicionales incógnitas religiosas, sino también sobre sus problemas cotidianos concretos. Algunos campesinos activos de estos grupos llegaron después a ser líderes en sus caseríos, y, a principios y mediados de los setenta varios estuvieron activos en una serie de conflictos directos con autoridades y comerciantes en el poblado de Bambamarca. (Debemos enfatizar que la relación entre estas actividades y *la iglesia* era indirecta. Los sacerdotes se abstuvieron siempre de participar personalmente o de estimular actividades directamente políticas. Tampoco han participado en la organización de las rondas.)

Un último factor subyacente a los comités vigilantes es la rápida expansión de la educación durante las últimas décadas. Aunque el analfabetismo en Cajamarca es todavía elevado, ha disminuido de modo significativo en los últimos años. Casi todos los caseríos rurales tienen una escuela. Además, ahora, en casi todas partes, es común encontrar familias, aún de «minifundistas», que tienen hijos estudiando en escuelas secundarias u ocasionalmente, en la universidad.

Es esta compleja combinación de elementos la que dio origen a las rondas. El primer comité vigilante fue formado en el caserío de Cuyumalca, provincia de Chota, el 29 de diciembre de 1976.¹² Cuyumalca, el asentamiento más grande en el valle mismo de Chota, está exactamente encima de la capital provincial, junto al camino principal que va hacia el paso de Samangay y la ciudad de Bambamarca. La mayoría de su población es minifundista, aunque hay algunos residentes con más tierra y prácticamente todos tienen ganado. Probablemente la mayoría tiene alguna educación —hay una escuela primaria en el caserío— y, por la cercanía de Chota, hay aún muchos

con alguna educación secundaria. Durante los años setenta, tanto el abigeato como el robo menudo empezaron a ser un problema serio, y a mediados de la década, los ladrones tanto profesionales como locales, normalmente bien armados, se introducían en las casas mientras los residentes estaban presentes y tomaban lo que deseaban. Los vecinos, temerosos de recibir disparos, raramente ofrecerían su ayuda a los agraviados.

La figura clave en la organización de una respuesta fue el *vice* gobernador,¹³ Régulo Oblitas. Un campesino bastante próspero que bordeaba los cuarenta, Oblitas había terminado su educación primaria y trabajó en la hacienda azucarera de Pátapo en la Costa antes de ser nombrado el vicegobernador por dos años, en 1971. En 1972 había ayudado en Cuyumalca a coordinar el censo nacional, dividiendo la población del caserío en dos sectores. En 1976 fue nombrado vice-gobernador por segunda vez.

Oblitas dice que empezó a preocuparse por el abigeato porque los ladrones habían robado a su abuelo tres veces, la última entraron a la casa mientras su abuelo estaba allí: "a raíz de eso murió mi abuelo". Tratando de decidir qué se podía hacer para controlar los robos, dio con la idea de patrullas vigilantes. Sugirió la idea por primera vez a la asamblea comunal, a principios de diciembre de 1976, pero fue rechazada por la mayoría de los campesinos, quienes decían que era irrealizable.

Durante 1976, los ladrones se introdujeron en el colegio de Cuyumalca ocho veces. El último robo, y el más serio, ocurrió en diciembre, cuando los bandidos tomaron zapatos y los instrumentos musicales de la banda escolar. El 29 de diciembre los profesores, pensando que los ladrones podían ser campesinos locales, pidieron cuatro guardias civiles de Chota con órdenes de registrar casa por casa. Aunque no se encontró nada de lo robado, el efecto fue traumático, en parte porque muchos de los campesinos poseían armas de fuego no registradas (y como consecuencia ilegales) que usaban para cazar. Oblitas aprovechó del robo y de la presencia de la policía para convencerlos de convocar a una asamblea comunal y sugerir que los campesinos for-

men comités para vigilar la escuela por las noches. Los campesinos aceptaron y se redactó un documento fundando el primer comité vigilante. Esta vez, sin embargo, respondieron tan positivamente a la sugerencia de Oblitas que la idea se amplió al caserío entero.

"Se llegó al acuerdo de organizar "rondas Nocturnas" para defender los intereses del centro educativo y de toda la comunidad a consecuencia de los continuos robos que se vienen suscitando en agravio de dicho centro educativo y de algunos vecinos; esta acta tiene la finalidad de organizar a la comunidad y solicitar la licencia respectiva de que sería posible comprar sus armas."¹⁴

Al día siguiente, Oblitas avisó al subprefecto de la provincia de la formación de las rondas y pidió autorización oficial. El 6 de enero el subprefecto contestó.

El que suscribe, subprefecto de la provincia de Chota, AUTORIZA el funcionamiento de las Rondas Nocturnas. . . cuya finalidad es la de vigilar la estancia, contra los robos que vienen ocurriendo. . . siendo función principal de los jefes de cada brigada, organizar los grupos por sectores, para incursionar durante la noche en el control contra los autores de robos y capturarlos, poniéndolos a disposición de las autoridades de la provincia.¹⁵

Así se formó la primera ronda. Inicialmente unos 150 campesinos firmaron el documento anteriormente mencionado, aunque al cabo de unos días el número había ascendido a 323. Si al principio hubo un poco de resistencia a la idea, su obvia eficacia y las fuertes presiones, sociales por parte de los vecinos rápidamente hicieron que la participación fuese prácticamente total.

En resumen, deberíamos resaltar cuatro puntos. Primero, la ronda en Cuyumalca surgió de los campesinos. No fue creada por forasteros y, en particular, no fue creada con fines políticos. Fue más que otra cosa, el resultado de los esfuerzos de una persona, el vicegobernador Régulo Oblitas. Segundo, obtuvo inmediatamente

el apoyo y el incentivo de las autoridades, primero de la policía que había venido a investigar el robo de la escuela y que probablemente no comprendió completamente lo que estaba fomentando, y luego del subprefecto. Este apoyo fue seguramente fundamental en vencer la resistencia inicial. Tercero, desde el principio, los campesinos declararon explícitamente que su intención era que los comités estuvieran armados, mientras que el subprefecto también explícitamente, afirmó que las rondas debían cooperar con las autoridades, entregando a cualquier ladrón que capturasen. Finalmente, la ronda tuvo éxito rápidamente y, debido a su demostración de eficacia, ganó un apoyo prácticamente total.

En cuestión de meses las rondas empezaron a difundirse por todo el valle de Chota. Inicialmente en los caseríos que limitaban con Cuyumalca y después a todo el valle. Diversos elementos contribuyeron a la expansión rápida de los comités. Las patrullas vigilantes eran notablemente eficaces. El hecho de que, prácticamente de la noche a la mañana, los robos dejaron de ser un problema en Cuyumalca, fue comunicado rápidamente a amigos y parientes en los caseríos cercanos. Un segundo elemento fue el papel de los vicegobernadores, la mayoría de los cuales son líderes respetados en sus caseríos. Muchos conocían a Oblitas personalmente y, vivamente alentados por él, uno tras otro decidieron seguir su ejemplo, tomando la iniciativa de promocionar la formación de las rondas. Como líderes, los vicegobernadores estuvieron en buena posición para organizar sus bases respectivas. Tercero fue la autorización extendida por el subprefecto a Cuyumalca y, durante el siguiente año y medio a cada caserío conforme se organizaba hasta que la política del gobierno cambió. El hecho de que las rondas también gozaran del apoyo oficial probablemente hizo mucho para vencer la resistencia campesina. Finalmente, entró a talar la política. Tanto el APRA como la izquierda¹⁶ concluyeron rápidamente que las rondas ofrecieron posibilidades para ganar apoyo y buscaron estimular su formación en espera de ganar el control sobre ellas. Aunque más adelante demostraremos que ambos básicamente perdieron en su esfuer-

zo por politizar los comités, su apoyo y aliento habrían contribuido significativamente a la difusión de las rondas.

Deberíamos hacer mención al papel que jugara otra persona, Daniel Idrogo Benavides, en la expansión de las rondas. Hijo de modestos campesinos y nativo de Cuyumalca. Idrogo tenía 24 años, en 1977. Había asistido a la escuela secundaria en Chota y luego emigró a Trujillo para trabajar. En 1973 ingresó a la Universidad de Trujillo para estudiar Derecho. Allí llegó a ser un activista de Patria Roja, un movimiento pro-pekíños bastante radical de izquierda. A principios de 1976, fue arrestado cuando apoyaba una huelga en Puerto Chicama. Más tarde, ese mismo año, regresó a Chota de vacaciones y se dedicó a organizar protestas contra el alza de precios y la escasez de alimentos. Fue en esa época que Oblitas organizó la primera ronda e Idrogo, dándose cuenta de su potencial, regresó a Cuyumalca.¹⁷

Durante los últimos cuatro años, Idrogo se ha convertido en casi una figura mítica en Cajamarca; sin embargo, quizás más entre la prensa y los estudiantes, que entre los campesinos. Muchos declaran ahora, que fundó la primera ronda, lo cual casi seguramente no es cierto, y que él fue la figura clave en su rápida difusión. Otros insistieron que él no es más que un demagogo tratando de politizar a los vigilantes pero con poco apoyo real. No es fácil evaluar la importancia de Idrogo. Sin embargo, hay algunos aspectos que se mantienen firmes. Es una personalidad poderosa y carismática que va de caserío en caserío difundiendo la organización de las rondas. Hasta que punto trató al mismo tiempo de politizarlas, es algo que no está claro. El hecho de sustentar la utilidad de las rondas fue la base de su eficacia. Ni siquiera estamos seguros de que hablara de conciencia de clase y de antiimperialismo— por lo menos en un principio. En todo caso, hay algunas comunidades en las cuales es muy probable que fuera la figura clave detrás de los vigilantes, así como muchas más en donde su influencia era y es muy grande. Sin embargo, nunca fue capaz de trabajar con Oblitas, sea por diferencias personales o partidarias. Al margen de esto, los dos son las figuras cia-

ves en la difusión de las rondas.

En este contexto, a fines de 1977 o principios de 1978 casi todo el valle de Chota, incluyendo unos setenta caseríos separados, habían organizado rondas.

Aproximadamente 8 meses después de la aparición de las primeras rondas en Chota, éstas se difundieron a lo largo del paso de Samangay hasta la provincia de Hualgayoc, donde el primer caserío que se organizó fue San Antonio. Aunque claramente en contacto, y a imitación de Cuyumalca, la iniciativa en San Antonio provino de los líderes locales, principalmente cuatro campesinos, entre ellos el vicegobernador local. Y un activista bastante vinculado con la parroquia de Bambamarca. En marzo de 1978, los líderes de San Antonio decidieron que su ronda debería también tener una base más formal e invitaron al subprefecto de la provincia, al alcalde, a los oficiales de la Guardia Civil local y a notarios a una asamblea comunal. El resultado fue la organización oficial, con reconocimiento por las autoridades, del "Comité de Ronda de San Antonio"¹⁸

Después de marzo de 1978, San Antonio comenzó a actuar como una especie de agencia o un comité de coordinación para la formación de los comités de vigilancia. Nuevamente, el hecho que las rondas mostraran rápidamente su eficacia contra el abigeato y el robo menudo y que tuvieran el reconocimiento formal de parte de las autoridades, fue suficiente para convencer a los campesinos de todo el valle que también deberían formar sus propias patrullas. Aunque los campesinos de San Antonio sostienen que en realidad ellos no salieron a organizar otros caseríos, pronto los agricultores de otras áreas empezaron a ir a San Antonio a observar como su ronda fue organizada y a buscar ayuda y consejo. El comité de San Antonio, en cambio, alegando una autoridad derivada del reconocimiento del subprefecto, tomó a su cargo "autorizar" la formación de nuevos comités. A mediados de 1979, un poco más de un año después de que San Antonio iniciase su ronda, alrededor de 70 comités habían sido organizados.

En 1979, tanto en Bambamarca como en Chota, empezaron a desarrollarse or-

ganizaciones de mayor envergadura para coordinar actividades entre las rondas, y en particular, para defenderse del ambiente oficial que comenzaba a tornarse hostil. En Bambamarca, la mayor organización se hizo conocida como el Frente de Defensa Civil; en Chota, se volvió parte de la Federación de Campesinos de Chota. La primera se mantuvo apolítica; la última, en cambio, estuvo estrechamente ligada a la izquierda, dando inicio en 1981, a la formación de las Rondas Pacíficas, aliadas con el partido Aprista.¹⁹

En la provincia de Cutervo, las primeras rondas no se formaron hasta unos años después, probablemente a principios de 1979. Desafortunadamente, nuestra información respecto a Cutervo es mucho más incompleta. Sin embargo, parece ser que allí la iniciativa fue tomada por campesinos medianos, moderadamente prósperos, del pequeño valle que rodea la capital provincial y de la Succha, justo al norte. Según un informante, muchos de aquellos activistas iniciales eran miembros de varias sectas protestantes. Aunque enterados y probablemente en contacto con los miembros de los comités vigilantes de Chota, los campesinos de Cutervo formaron sus rondas independientemente. Nadie nos ha mencionado de la presencia de chotanos o de otros activistas que hayan venido específicamente a organizarlas. En todo caso, a fines de 1979, quizás la mitad de los caseríos de Cutervo y la mayoría de los de la Succha habían organizado comités de vigilancia. Desde entonces se han difundido a la mayor parte del corazón de la provincia.

Desde 1980, las rondas han continuado su expansión, aunque ahora mucho más lentamente y en direcciones más limitadas. Sin embargo, todavía no han aparecido en la subregión del sur. Su expansión primaria ha sido a lo largo de los estrechos valles hacia el río Marañón y, más recientemente, hacia algunas áreas aisladas de Bagua y Jaén-San Ignacio. Estas son áreas altamente comerciales y especializadas y en ellas el robo se ha orientado más hacia los cultivos que hacia el ganado. Además, hay algunos indicios de que cada vez más las rondas en estas áreas han sido formadas no tanto como resultado de la iniciativa local

sino bajo la presión de los comités coordinadores de Chota y Cutervo, y por lo menos algunos informantes relataron que la participación en estas nuevas rondas no es total, (ver Mapa III).

Empezamos esta sección con una pregunta: ¿por qué los comités vigilantes campesinos surgieron en Cajamarca Central? Más específicamente, ¿por qué emergieron a finales de 1976 y no antes? y ¿por qué se extinguieron tan rápidamente a través de las provincias centrales, pero no así en la subregión del sur? Creemos que una combinación de dos elementos, la crisis económica que afectaba a la pequeña agricultura y el incremento del abigeato, brinda la mayor parte de la respuesta. Las áreas donde se han formado las rondas están principalmente en una región de minifundios, de pequeña y ocasionalmente mediana propiedad. Entre tanto, es evidente que la mayoría de los campesinos de la región continúan consumiendo una gran parte de su propia producción, por lo que siguen siendo, hasta cierto punto, autosuficientes; también están fuerte, aunque inadecuadamente, integrados a un mercado cada vez menos capaz de permitirles satisfacer sus propias necesidades. Los campesinos dependen cada vez más de los bienes de consumo que tienen que comprar, pero encuentran cada día más difícil acumular el dinero que requieren para comprarlos. Por esta razón, el ganado que siempre fue importante en la economía monetaria de los campesinos se ha convertido en crucial. Aún más, esta presión económica y la importancia del ganado como un medio de ahorro es lo que distingue a la pequeña economía campesina de las grandes haciendas de las provincias del sur, o de las recientemente colonizadas áreas productoras de arroz, café y fruta de la región del norte.

Es dentro de este contexto, que el abigeato profesional y el robo menudo local, cada vez más cercanamente vinculados y predominantes, tienen un impacto fuerte, catastrófico. Es decir, un problema que por mucho tiempo había sido crónico, se convirtió, en la década 1970, en algo aún más severo. Fue la necesidad compartida de enfrentar a los abigeos* sentida por los pequeños propietarios en todas las provincias del centro,

la que dio origen a los comités de vigilancia. No es una coincidencia que los primeros comités en Chota y Hualgayoc aparécieran flanqueando el paso de Samangay y que los primeros comités en Cutervo fueran formados en la Succha.

Aunque esto es suficiente para explicar por qué y cuándo las rondas surgieron, quizás no lo es para explicar por qué no han continuado difundiéndose hacia otras subregiones del departamento, especialmente hacia el sur. Después de todo, incluso en las provincias del sur, el minifundio predomina numéricamente. Hay miles de pequeñas propiedades sobre cuyos dueños la crisis económica debería haber tenido un impacto semejante y para quienes el ganado se está convirtiendo en algo cada vez más vital. Nuestra respuesta puede ser, en el mejor de los casos, parcial y especulativa; no obstante, creemos que hay una serie de razones entrelazadas, las cuales finalmente conducen a una: el abigeato es un problema menor. Una explicación importante está en lo accidentado de la geografía. Las principales tierras altas del Marañón, de las cuales los abigeos roban el ganado; y las principales rutas de escape atraviesan las provincias del centro. No es pues una coincidencia que las primeras rondas aparecieran a lo largo del paso de Samangay y la Succha. Segundo, en la subregión del sur, la presencia de grandes haciendas, una economía especializada, buenas comunicaciones y una mayor fuerza policial—todo esto vinculado a la presencia de una autoridad estatal más eficaz que, ya a principios de este siglo empezó a hacerse sentir— tradicionalmente han desanimado el abigeato. Los hacendados, políticamente poderosos, no tendrán ni tienen que hacer frente a los abigeos. Los hacendados han reclamado orden, el gobierno ha estado dispuesto a proporcionarlo, y la geografía ha hecho más fácil la tarea. Tercero, la tradición de vandalismo y de tomar las armas para defenderse, muy presente en las provincias centrales, está en gran parte ausente en otros lugares. En suma, las rondas aparecen en Chota, Cutervo, y Hualgayoc porque hay una necesidad común a la cual responden y porque representan la única manera en que los pequeños propietarios, políticamente débiles,

pueden enfrentar esa necesidad. No aparecen (o son aislados y pocos los casos) en la subregión del sur, debido a que la necesidad es menor —hay menos abigeato— y a que los poderosos intereses políticos pueden demandar que la necesidad sea resuelta de otra manera.

Hay algunas otras conclusiones de importancia que emergen de nuestro análisis. Por un lado, las rondas surgieron, en gran parte y en forma espontánea, de los campesinos mismos. No fueron traídas por forasteros; no fueron creadas por partidos políticos; ni, por lo menos en sus orígenes, sirvieron a fines políticos. (Analizaremos más adelante si es que han estado vinculados a fuerzas políticas). Sin embargo, esta conclusión debe ser un tanto modificada. (1) No estamos de ninguna manera tratando con un campesinado aislado. Los campesinos de Chota, Cutervo y Hualgayoc están profundamente involucrados dentro del mercado. De los líderes que hemos identificado, todos son alfabetos y por lo menos uno de ellos posee cierta educación universitaria; todos han trabajado en la costa, y todos tienen importantes vinculaciones externas, algunos con autoridades del gobierno, otros con la iglesia, o con partidos políticos (2). Aunque en casi todos los casos, los campesinos locales han sido los organizadores de los comités, en cada una de las tres provincias, determinados caseríos tomaron la iniciativa —Cuyumalca en Chota, San Antonio en Hualgayoc, y la Succha en Cutervo. Por lo menos en los dos primeros casos, éstos luego ayudaron activamente a los otros a organizarse. En el proceso, el papel de los vicegobernadores y el apoyo por parte de las autoridades han sido importantes (3). Tanto el Apra como la Izquierda han tratado de ganar el apoyo de las rondas, para lo cual han incentivado su formación. No creemos que hayan tenido éxito en politizar a los comités, o que su apoyo fuera particularmente crucial, pero tal vez ha sido significativo.

¿Hasta qué punto representan las rondas un fenómeno de clases? La mayoría de los activos en las rondas son sin duda minifundistas, los más pobres entre los campesinos, pero que también constituyen la mayoría de ellos. En realidad, las

rondas parecen tener el apoyo unánime de todos los campesinos, los minifundistas, los pequeños y medianos agricultores, así como el de muchos ciudadanos para quienes la agricultura y la ganadería son intereses económicos secundarios, pero también importantes. Es así que el surgimiento de los comités no puede ser asociado a ningún subgrupo. Las rondas articulan un interés compartido por todo el campesinado. Sin embargo, ese interés es básicamente conservador. Más que para otra cosa, las rondas han sido formadas para proteger la propiedad privada de los campesinos. Significativamente, —por lo menos al principio— no articulan lo que muchos creen ser la contradicción fundamental que afecta a la pequeña propiedad frente a intereses comerciales y urbanos y frente al gobierno. Si las rondas expresan los intereses de una clase, ésta difícilmente podría ser revolucionaria.

LA ESTRUCTURA Y EL FUNCIONAMIENTO DE LAS RONDAS

En esta sección estamos interesados en un segundo grupo de preguntas, aunque relacionado con el anterior. ¿Qué son las rondas actualmente? ¿Hasta qué punto se han vuelto el núcleo de una nueva fuerza política de una creciente conciencia de clase campesina? Y, si así fuera, ¿qué tipo de conciencia de clase? En otros términos, ¿han desarrollado las rondas sus funciones, y si así fuera, como? Tal y como algunos han considerado a los campesinos intrínsecamente incapaces de articular o defender sus intereses, otros han preferido ver en ellos el corazón de una revolución venidera. ¿Ofrecen las rondas alguna evidencia de que éste sea el caso?

Para abordar estos problemas, haremos una serie de preguntas específicas. (1) ¿Qué son en la realidad las rondas? ¿Cómo están organizadas y quiénes participan? (2) ¿Cuál es la naturaleza de sus relaciones con otras fuerzas políticas y gubernamentales? (3) ¿Han ampliado sus actividades para con el objeto de asumir otras funciones, además de la de impedir el abigeato? (4) ¿Se han visto politizadas en algún sentido? y (5) ¿Han articulado de al-

guna manera una ideología más radical o una creciente conciencia de clase?

Las rondas están organizadas básicamente a nivel de caserío o estancia. En Cajamarca, los caseríos característicamente rurales ocupan un área geográfica bastante grande, pero carecen de un centro urbano. Aunque seguramente hay una iglesia, una escuela, o una plaza pequeña, los campesinos viven generalmente en casas dispersas por toda el área. En cada caserío, los campesinos eligen, por voto abierto en una asamblea general de adultos, un "Comité Ronda" que pasa a ser la autoridad máxima de la ronda dentro del caserío. Entonces, el "Comité Ronda" divide el área y la población del caserío en sectores, cada uno de los cuales elige un delegado, quien tendrá a su cargo el funcionamiento mismo de la ronda dentro de su sector. Todos los varones entre los 18 y 60 años deben participar en la ronda. En cada sector, los varones aptos se dividen en "grupos de ronda", de cinco y diez personas, las cuales hacen ronda por turno, usualmente una vez por semana. Cada grupo está dirigido por un jefe de ronda elegido por el delegado. Los jefes de ronda son con frecuencia ex-soldados, pero podría ser cualquiera que el delegado juzgue suficientemente responsable. Usualmente, un grupo de ronda patrulla cada sector, cada noche. Los que son demasiado viejos, los enfermos y las mujeres hacen labores auxiliares: cocinar, poner disciplina, preparar provisiones o contribuir con fondos.

Los grupos de rondas patrullan las trochas, caminos, pastizales y tierras agrícolas, generalmente desde un poco después del ocaso hasta cerca del amanecer. Detienen a todo el que encuentran, sea conocido o no, y reclaman saber por qué la persona está afuera. Solicitan identificación a todo desconocido. Si los miembros de la ronda están convencidos que los motivos de la persona para estar afuera son legítimos, la dejan seguir su camino, o la acompañan a su destino o hasta el límite con el caserío vecino. Si sospechan, pueden pedirle al desafortunado vagabundo que pase la noche haciendo ronda con ellos. Al amanecer lo soltarán o la entregarán al vice-gobernador local, quien entonces decidirá qué hacer.

Los campesinos que no se presen-

ten a cumplir con su turno, que aparecen ebrios, o que de otra alguna manera proceden en forma negligente, son inicialmente amonestados y después multados o asignados a labores adicionales, la mayoría de las veces, noches adicionales de patrulla. En muchos caseríos una de las labores asignadas a las mujeres es la de poner disciplina, y se sabe que sacan a los obstinados de la cama. Nos han contado de una comunidad donde las mujeres afeitan las cabezas de los que repetidas veces dejan de tomar sus responsabilidades en serio.

Más allá del nivel del propio caserío, en cada una de las tres provincias se han formado comités más grandes que coordinan actividades entre las rondas y en las que cada caserío elige delegados. Generalmente, estos comités han funcionado con bastante imprecisión e intermitentemente.

Obviamente, si las rondas están para enfrentar a los abigeos con éxito —particularmente a los profesionales— tienen que estar armadas, y los campesinos en patrulla llevan armas. Sin embargo, no debemos exagerar respecto a la calidad y cantidad de armas de los campesinos. La mayoría no lleva más que machetes, cuchillos, o garrotes. Más aún, en casi todos los grupos de ronda habrá algunos campesinos con rifles, escopetas, o pistolas. La mayoría de las armas son viejas, muchas veces funcionan mal, si es que funcionan, y muchas son en realidad de fabricación casera. Un campesino nos contó una anécdota bastante pintoresca. Una noche, en 1979, había estado haciendo la ronda con un grupo de seis vigilantes, tres de ellos llevaban rifles, todos de fabricación casera. En la madrugada decidieron probar su puntería. El primero levantó su rifle, apuntó, y disparó. No pasó nada. Simplemente, no podía hacerlo funcionar. Después, el segundo dio un paso adelante. El suyo funcionó, pero no dio en el blanco por unos buenos cinco metros. Entonces se volvieron hacia el tercero, quien sonrió tímidamente y dijo "Todavía no he podido conseguir una bala".

Porsupuesto, no todas las armas están tan mal. Hay muchos campesinos que tienen rifles y escopetas manufacturados. Nos han contado de un contrabando ligero

de armas con Ecuador, especialmente de pistolas y de armas robadas del ejército. Esto no niega la posibilidad de que algunos puedan haber adquirido armas de mucho más alta calidad. La policía en Chota insiste en que tiene un buen servicio de información y que hay hasta algunas ametralladoras.

En suma, los ronderos son vigilantes alta y formalmente organizados, y armados. Así funcionan principalmente como un obstáculo —son creados no tanto para capturar ladrones como para desanimarlos— y han tenido mucho éxito. El abigeato aún no ha desaparecido. Todavía ocurren robos y las rondas encuentran de vez en cuando ladrones "con las manos en la masa". ¿Qué hacen cuando realmente capturan abigeos *in frangantP*.

Oficialmente, se supone que las rondas cooperan con la policía y entregan a cualquier ladrón que capturan a las autoridades. Casi todos aquellos con quienes hemos hablado insisten en que efectivamente "quieren" cooperar. Desafortunadamente, mucho se cree que la policía está en realidad vinculada al abigeato, o, si no lo está, por lo menos da ocasión a que los ladrones puedan comprar su libertad. Se oyen frecuentes historias, a menudo con mucho detalle, de casos en que las rondas han entregado a los ladrones a la policía, para verlos sólo unos días después en libertad vagando por la calle.²⁰ Cuán ciertas son estas historias, y con qué frecuencia ocurren dichos incidentes, no sabemos. Sospechamos que son bastante exageradas. También podemos pensar en varias explicaciones inocentes: no había una prueba, los ladrones han dado fianza, etc. Lo importante, sin embargo, es la actitud que tales historias manifiestan. Muchos de los campesinos tienen muy poca confianza en la policía. Ya sea que en teoría los campesinos quieren o no cooperar con las autoridades, están inevitablemente tentados a tomarse la justicia por su mano.

Efectivamente, abundan los rumores de casos donde las rondas han participado en rápidos ajusticiamientos. Nos han contado, por ejemplo, (y en distintas versiones) de una familia de cinco abigeos, que vivía en un caserío cerca del Paso de Samangay, bien conocido como el centro de operaciones del abigeato. A fines de 1977,

las rondas supuestamente sorprendieron a los cinco con una buena cantidad de animales robados. Se convocó a una reunión masiva donde estuvieron presentes cerca de 2,000 campesinos, donde se decidió que los ladrones fuesen ejecutados. Entonces fueron muertos, descuartizados, y sus cuerpos escondidos. Se cree que las últimas palabras de uno de los ladrones fueron, "Si hubiera sabido que esto iba a ocurrir, nunca me habría vuelto abigeo".

Historias como ésta son probablemente mucho más mito que realidad, aunque quizás tienen algún sustento real.²¹ Sin embargo, tienen una doble función. Como mitología de las rondas, contribuyen al entusiasmo popular y a la solidaridad social, mientras que, al mismo tiempo, sin duda asustan a los abigeos.

En realidad, el patrón que parece haberse desarrollado podría ser más precisamente descrito como caracterizado por una considerable tensión y ambivalencia por parte tanto de los campesinos como de las autoridades; pero, a la vez, bastante cooperación. Cuando las rondas capturan a los ladrones, tratan de investigar, recuperar la propiedad robada, obtener evidencia y hasta de vez en cuando dar castigos menores. Pero la mayoría de las veces entregan a sus prisioneros y la evidencia a la policía. La policía, a su vez, aunque preocupada por las excesivas acciones de las rondas, por lo que pudieran llegar a ser los comités, y porque estén armados, generalmente acepta y hasta facilita las actividades de las rondas.

Dos casos, que nos fueron relatados por un líder de ronda de Hualgayoc, podrían aclarar este asunto:

1) Una noche, un grupo de ronda del caserío San Antonio capturó a un campesino con un toro que se sospechó era robado. El campesino insistió, sin embargo, en que el animal era suyo. Lo había comprado unos días antes en un poblado distante, pero el propietario anterior todavía no le había entregado los papeles de identificación. Sospechando, la patrulla entregó al campesino al comité de ronda, el cual, a su vez, pidió al comité del caserío cercano que mandará a uno de sus miembros, conocido como un buen "investigador", para ayudar

a interrogar al sospechoso. Bajo presión, el campesino por fin confesó que había robado el toro, al igual otros diez animales que en ese momento ya se encontraban en el corral. El campesino fue llevado "bajo arresto" a la plaza de San Antonio, donde pronto se juntó una gran muchedumbre.

Mientras tanto, un miembro de la familia del sospechoso había ido a Bambamarca para buscar la ayuda de la policía. Dos guardias fueron a San Antonio, pero cuando llegaron, la muchedumbre al principio no los dejó pasar. Sin embargo, el comité de ronda, después de obtener una promesa de que el sospechoso efectivamente sería arrestado, entregó al campesino así como los documentos de su "confesión".

El comité pudo eventualmente identificar a los dueños de seis de los diez animales robados, los cuales les fueron devueltos.

2) Un comerciante de Bambamarca había ido a San Antonio para comprar treinta y cinco sombreros de paja. Desafortunadamente, mientras estuvo en San Antonio bebió demasiado y en el camino de regreso a Bambamarca se quedó dormido. Cuando despertó, los sombreros ya no estaban, y denunció el robo al comité de ronda. El comité, entonces, juntó a un grupo de campesinos, los cuales organizaron una búsqueda casa por casa, pero no encontraron ningún sombrero. Unos días después, alguien relató al comité que había visto a dos jóvenes con un bolso cerca de donde los sombreros habían desaparecido. El Comité capturó a los dos y los entregó a la Guardia Civil. Sin embargo, no admitieron el delito, aún cuando los guardias, según cabe suponer, amenazaron con entregarlos otra vez a las rondas. No obstante, al día siguiente veinticinco de los sombreros reparcieron en el camino cerca de donde habían sido robados.

Así, esencialmente las rondas enfrentan el robo de dos maneras. Por un lado, los grupos de ronda que patrullan por la noche hacen más difícil el abigeato, aumentan el riesgo de ser capturados, y por lo tanto sirven como un freno. Por otro lado, cuando los robos ocurren, los comités de los caseríos investigan, capturan, e interrogan a los sospechosos, les dan castigos o los entregan a la policía.

Obviamente, las rondas —y en particular los comités de ronda— ejercen considerable poder. Además, a diferencia de otros oficiales locales, no derivan su autoridad de ser nombrados por oficiales superiores, sino más bien por sus compadres. Ellos representan a toda la población local en una organización compleja y masiva, la cual es a la vez eficaz y popular, y genera considerable solidaridad social. En sí no hay duda de que las rondas se han vuelto casi un tipo de poder local dentro del caserío, con el potencial de expandir sus funciones y de abusar. ¿Hasta qué punto ha ocurrido cualquiera de los dos?

Sin duda ha existido alguna tendencia por parte de los vigilantes a asumir responsabilidades adicionales. Los comités de ronda, en algunos casos, y en otros los delegados y los jefes de ronda han empezado, en muchos caseríos, a resolver todo tipo de disputas locales. Han amonestado y castigado a borrachos, pleitistas y otros que hayan interrumpido la paz, y han resuelto peleas entre vecinos y entre esposos. Nos han contado de un caso en una comunidad donde el comité ronda cogió a un hombre conocido por golpear a su esposa, le quitaron la ropa, lo ataron con una cuerda alrededor de la cintura y lo tiraron al lago. En otras comunidades, los supuestos malhechores son azotados con hojas de maguey. En el pasado, la mayoría de estos problemas, habrían sido de competencia de los vicegobernadores locales o de los jueces de paz. Las rondas también han intervenido en disputas locales menores, de carácter civil: quién es el verdadero dueño de un pollo, dónde está el límite entre las propiedades, quién tiene el derecho al agua, etc. Estos conflictos están siendo enfrentados a un nivel mucho más local y más ágil que en el pasado. Además, las rondas tienen probablemente la autoridad de imponer sus decisiones por medio de presiones sociales locales de una manera que antes no existía. Nos han dicho, algo en broma, que como resultado, en Chota los abogados locales (tinterillos) están enfrentando una mayor crisis económica.

Las rondas también han comenzado a iniciar y dirigir proyectos locales de naturaleza social y económica. Hay comunidades donde los comités han invertido fondos

provenientes de los que no hacen ronda (los viejos, los enfermos, las mujeres, etc.) y de multas, para establecer una provisión comunal de medicinas y en unos casos para construir pequeños proyectos de regadío.

Todas estas actividades sugieren una cierta tendencia de las rondas a convertirse en un tipo de gobierno local, cuyo poder y autoridad se deriva del hecho de estar organizadas, armadas, tener el respeto y la lealtad así como la participación de la población, y estar dirigidas por campesinos locales, los cuáles son líderes naturales. Aún así, no debemos sobreestimar la medida en la que las rondas se han convertido en centros locales de poder. Primero, no sabemos que tan comunes hayan llegado a ser las actividades anteriormente citadas. Aunque nos han relatado numerosos casos, no sabemos si ocurren en todos los caseríos y rondas, o con qué frecuencia suceden. Segundo, aunque dichas actividades fuesen comunes, no representan necesariamente una mayor expansión de las funciones de las rondas. Todas están dirigidas al interior del caserío, y apenas infringen las prerrogativas legales de las autoridades establecidas. Estas representan mínimamente un esfuerzo para extender sus poderes a expensas del gobierno, sino más bien intentan llenar lo que tradicionalmente ha sido un vacío de autoridad.

Sin embargo, las rondas claramente ejercen poder. ¿Han ejercido tal poder responsablemente? ¿Se han vuelto abusivas? Hemos escuchado constantes preocupaciones y acusaciones de parte de forasteros, —la Guardia Civil, la Policía de Investigaciones, comerciantes ocasionales, políticos, etc.— de que las rondas efectivamente habrían abusado sus poderes. Nos han dicho que sus métodos son excesivos y severos, así como arbitrarios, que han extorsionado a los campesinos pidiéndoles dinero, que han golpeado a gente por razones personales, y hasta que han violado a mujeres campesinas. Sin embargo, todas estas acusaciones han sido expresadas en términos generales. Nadie ha descrito nunca, algún caso particular y específico en que hayan ocurrido tales abusos, ni hemos recibido de campesino alguno de los caseríos donde existen las rondas, acusaciones de este tipo. No podemos concluir

definitivamente que tales abusos no hayan ocurrido, pero estamos convencidos de que han sido relativamente pocos. Además, conversaciones con líderes de las rondas nos han convencido de que se dan cuenta de los peligros y están constantemente reuniéndose con los comités y los delegados para discutir la necesidad y la manera de evitar los abusos.

Pero todavía, el abuso potencial existe. Hay poco control sobre la manera en que las rondas tratan a los sospechosos y sus métodos son sin duda severos. Si los comités de ronda se decidiesen a colaborar con los abigeos, a extorsionar o a entrar en vendettas personales, fácilmente podrían llegar a ser dictatoriales. Más aún, claramente operan de una manera extra-legal, ya que no tienen autoridad legal para detener a los viajeros, arrestar a los ladrones, o castigar a los pleitistas y a los borrachos. Para algunos, esto ya puede ser abusivo por su misma definición.

Los mismos elementos que hacen de las rondas un poder dentro de los confines de la comunidad local, podrían, por lo menos potencialmente, convertirlas en un agente más allá de la frontera del caserío. Lógicamente surge la siguiente pregunta: ¿Hay alguna evidencia de que los campesinos hayan utilizado la estructura de las rondas para perseguir metas políticas más amplias, por ejemplo, para enfrentar a oficiales regionales del gobierno o comerciantes, o a cualquier otro con quien los campesinos pudieran estar en conflicto?

Han atraído nuestra atención por lo menos dos casos en los que las rondas, en realidad han sido movilizadas para oponerse a otros intereses. En el primero, en 1978: las rondas de Chota hicieron una marcha hacia la capital provincial para protestar por el alza de precios, la escasez y el acaparamiento por parte de los comerciantes. Incitados por líderes urbanos vinculados con la izquierda, iniciaron una violenta discusión a gritos entre los campesinos y el dueño de una tienda a quien acusaban de acaparar azúcar. A los campesinos se les unieron muchos ciudadanos (incluyendo la actual diputado por Acción Popular), los gritos degeneraron en un disturbio, la tienda fue saqueada, y efectivamente se encontró

una gran cantidad de azúcar ¿legalmente escondida.

En el segundo caso, en Marzo de 1980, miembros de las rondas de Cutervo, enfurecidos por un caso específico de colusión entre ladrones y la Policía de Investigaciones, lo manifestaron frente al cuartel de la PIP, se amotinaron y quemaron dicho local (Véase cita 20). Por lo que sabemos, nadie ha sido arrestado y la PIP no ha regresado a Cutervo.

También han ocurrido otros incidentes en los que campesinos o grupos de campesinos, aunque actuando no bajo las órdenes de las rondas, se han ido contra las autoridades locales; o donde las rondas han actuado en coordinación o en apoyo de otros grupos. En 1979, por ejemplo, un grupo de campesinos forzaron el desahucio de un juez, Manuel Carhuay, en Chota. Carhuay, más conocido como "¿Cuánto hay?", porque cada crimen, según cabe suponer, tenía su precio, tenía la fama de haber sido uno de los jueces más corruptos en la historia de Chota. Aún no hemos encontrado en la provincia ninguna persona que haya expresado la menor queja respecto a su desahucio.

En 1980, en Bambamarca, un frente civil dirigido por líderes urbanos locales y, en particular, por un estudiante radical, organizó un movimiento combinado de grupos urbanos y las rondas para hacer una marcha a las minas de Hualgayoc, las cuales fueron acusadas de contaminar la provisión de agua del valle. La manifestación produjo un enfrentamiento tenso, aunque no violento y tampoco solucionó el problema. Aunque las rondas prestaron su apoyo total, no tomaron la iniciativa ni encabezaron el movimiento.

Aunque todos estos casos muestran que las rondas tienen el poder de enfrentarse a otros intereses más allá de las fronteras de sus caseríos, e incluso de ganar; difícilmente indican una política de búsqueda de tales enfrentamientos. En cada caso, las rondas atacaron a agentes abusivos específicos y claramente definidos. En ninguno definieron a un enemigo más ampliamente concebido: comerciantes locales en general, malas autoridades, capitalistas, imperialismo. Y en ninguno, la acción inicial fue se-

guida por otras de la misma naturaleza. Lo que es más sorprendente, sin embargo, es las pocas veces que tales acciones han concedido. A lo mucho media docena de casos, durante cinco años, difícilmente muestran una mayor tendencia por parte de las rondas a ampliar sus funciones, definir otros enemigos, o articular un conflicto de clase.

En suma, las rondas han continuado orientándose principalmente hacia los mismos objetivos limitados para lo cual se fundaron: el control del abigeato profesional y el robo menudo. Aunque se han convertido en una forma de poder local y han ampliado sus funciones un poco, esa ampliación sus muy limitada y orientada internamente. Es más, verdaderamente no han tratado de ejercer su poder a un nivel más amplio, de definir otros enemigos, o enfrentarse a intereses regionales. Su cooperación con oficiales del gobierno pudiera haber estado llena de tensiones y ambivalencia, pero en general han cooperado. No han evidencia de que hayan tratado de socavar el poder del gobierno o de buscar un enfrentamiento.

Sin embargo, se han convertido en un problema político significativo, a nivel regional y hasta cierto punto, a nivel nacional. Sea o no que hayan tratado de ejercer poder regional, se comprende que tienen el potencial de hacerlo, y para muchos, este sólo hecho es suficiente para hacerlas alarmantes. Más aún siendo una fuerza organizada que goza de la lealtad de la población rural, podrían prestar apoyo útil a cualquier grupo capaz de movilizarlos políticamente. En un país que recién emerge de doce años de dictadura militar, en el que han habido tres elecciones generales en otros tantos años, y en el que el balance entre las fuerzas políticas que dicen representar intereses populares es muy poco claro, resulta inevitable que las rondas se hayan convertido en el foco de una lucha política.

Básicamente, hay tres distintas coaliciones políticas que están luchando por la supremacía en el Perú de hoy: Alianza Popular Revolucionario Americana o APRA, Acción Popular o AP, y la izquierda, ahora congregada en la Unidad de Izquierda o UI. El APRA es una coalición antigua, multi-clasista, democrático-social y populista fundada por Haya de la Torre en los años trein-

ta. Aunque su política y su suerte han variado durante muchos años, y a pesar de que ha sido fuertemente debilitada por la muerte de Haya, en 1979, por las luchas entre facciones que siguieron, continúa siendo una fuerza política principal con quizás la mejor maquinaria de organización en el Perú. Acción Popular es el movimiento personal del presidente actual, Fernando Belaúnde. Una coalición relajada unida en su mayor parte por vínculos personales, tales como la antipatía común hacia el APRA y la izquierda, AP disfruta del apoyo de las élites industriales, agrícolas y comerciales, así como de la mayor parte de la clase media. La izquierda ha sido tradicionalmente débil en el Perú. Su espacio político fue limitado por el éxito del APRA y por su propio fraccionamiento. Sin embargo, el fracaso de la revolución militar de los setenta, la frustración de la larga crisis económica, y los problemas del APRA han dado a la izquierda nueva vida. Dándose cuenta de que ahora enfrenta una oportunidad histórica, la izquierda ha conseguido una cierta apariencia de unidad en Uí.

Este conflicto a nivel nacional, se ha reflejado también en las provincias de Cajamarca, donde cada partido ha buscado ganar por su cuenta el control, y/o neutralizar, las rondas. La lucha ha sido muy intensa en la provincia de Chota, aunque ha ocurrido en todos los lugares.

Tradicionalmente, el APRA ha dominado en la Cajamarca rural. Su poder data de los años 20, cuando el partido recién consolidaba su control sobre las haciendas azucareras, donde muchos campesinos de Chota, Cutervo, y Hualgayoc trabajaban y donde desarrollaron sus simpatías políticas. El poder del APRA fue reforzado durante los períodos en los que el partido fue ilegal y muchos de sus activistas se escondían en las tierras altas. Durante los sesenta, se fortaleció aún más, cuando el APRA, por medio de su control del congreso y del gobierno local, desarrolló fuertes redes proteccionistas que llegaban hasta el campo. Sin embargo desde 1979 en la Cajamarca rural como en todas partes, el APRA ha sido fuertemente debilitada, primero por la muerte de Haya, luego por la bastante débil candidatura de Villanueva en las elecciones presi-

denciales de 1980, y finalmente por las luchas internas del partido.

Sin embargo, el APRA pudo utilizar su tradicional influencia con los campesinos, su acceso al gobierno, y su capacidad de intercambiar apoyo, para ganar la lealtad de muchas de las rondas. La figura clave en los esfuerzos del partido ha sido Pedro Risco, comerciante de Chota, activista del partido, gobernador del distrito de Chota, en 1976, y alcalde en 1979-1980 del concejo provincial. En 1976, cuando Cuyumalca formó la primera ronda, Risco se dio cuenta inmediatamente del potencial del fenómeno. Hoy declara que fue verdaderamente él quien inició su organización, utilizando su posición de gobernador para dirigir a los vice-gobernadores a congregarse a sus poblaciones. Aunque esto sea dudoso y los campesinos con quienes hemos hablado niegan que así haya sido, Risco sí dio apoyo desde su cargo. Desde entonces ha utilizado su autoridad como gobernador, y antes como alcalde, para apoyar a las rondas afines a él y para crear dificultades a las que no lo eran. Actualmente es el "presidente de presidentes de las Rondas Pacíficas", una federación controlada por el APRA, a la cual están afiliados unos 140 comités —según declara él—²².

La posición oficial del APRA con relación a las rondas es lógica y concuerda con lo anterior. El partido sostiene que las rondas deben ser legalizadas y reconocidas oficialmente como fuerzas para-policiales, subordinadas y bajo las órdenes de autoridades locales oficialmente nombradas. En 1980, en el Congreso Nacional, el APRA presentó una legislación con este fin, pero fue rechazada.²³

La izquierda es un actor relativamente nuevo en las tierras altas del norte peruano. Diversos factores se han combinado para darle una fuerza creciente. Entre otros, incluyen: el creciente nivel general de educación de los campesinos, lo cual los ha expuesto a una variedad de nuevas influencias culturales. La expansión de los medios de comunicación no-escritos, como la radio; experiencias de asociaciones de trabajadores en la costa; la asistencia de los hijos de campesinos a escuelas secundarias y universidades, donde son objeto de una

variedad de influencias radicalistas; y las actividades de profesores radicales en el campo. Al mismo tiempo que estos factores daban a la izquierda un mayor acceso a los campesinos, la creciente crisis del APRA creaba un semivacío, hacia donde la izquierda ha tratado de desplazarse.

Sin embargo, la izquierda todavía enfrenta varias desventajas. El anticomunismo está profundamente arraigado en los campesinos del norte peruano. Durante años se les ha inculcado que el comunismo es perverso y anticristiano, que sostiene que hasta las mujeres serán compartidas. Además, para un campesinado que es casi enteramente minifundista o de pequeños propietarios, el llamado tradicional de la izquierda para una reforma agraria o para la formación de cooperativas ha sido de poco interés. Finalmente, la izquierda ha estado por mucho tiempo profundamente dividida por conflictos sectarios. Estos han sido sólo parcialmente vencidos por la formación de UI.

La figura clave en el propósito de aumentar la influencia de la izquierda sobre las rondas ha sido Daniel Idrogo, quien iriicialmente tuvo mucho éxito, y por un tiempo parecía que la mayoría de rondas estaban de su lado. Sin embargo, cuando trató de plantear a los vigilantes una ideología más radical, hablando del conflicto de clase y de la necesidad de una confrontación externa con intereses comerciales o con un gobierno opresor, empezó a encontrarse con una resistencia considerable por parte de los campesinos. Aunque todavía disfruta de bastante popularidad y de la lealtad de muchas, si no de la mayoría, de las rondas, hoy día probablemente Idrogo no puede contar con el apoyo indiscutible de más de un par de comités. Ni siquiera controla toda su propia base de Cuyumalca.

Actualmente la izquierda también controla a la Federación de Campesinos de Chota y al Comité de Ronda de Chota, el rival de las Rondas Pacíficas de Risco y al que aproximadamente la mitad de las rondas están asociadas.

La posición de la izquierda con respecto a las rondas está derivada lógicamente de sus fuerzas. Ha sostenido públicamente y en el Congreso Nacional que las rondas

deben ser reconocidas como organizaciones independientes y autónomas, no subordinadas a la autoridad del Gobierno o a la policía.²⁴

La posición de Acción Popular es algo diferente. Los intereses están circunscritos por dos factores. Primero, aunque Acción Popular ganó las elecciones presidenciales y municipales en las provincias donde las rondas han sido formadas, sus victorias fueron relativamente estrechas. Además, el apoyo del partido en la región parece estar basado principalmente en los centros urbanos de la provincia. Parece haber recibido mucho menos apoyo de parte del sector rural. En efecto, AP tiene pocos vínculos orgánicos sociales con los campesinos, tiene poco que ofrecerles, y el campo, dominado por el APRA y la izquierda, es en gran parte un espacio político cerrado. Segundo, como el partido actualmente gobernante, Acción Popular, es el responsable del orden público, tiene que mantener la autoridad de sus subprefectos, de la PIP y de la Guardia, y por lo tanto es Acción Popular el más amenazado por el potencial político —si no la realidad política— de las rondas. La posición oficial de AP concuerda con ambas condiciones. Al saber que nunca podría controlar las rondas, votó en contra de los esfuerzos del APRA y de la izquierda por legalizarlas y sostiene que las rondas deben ser desarmadas y desmanteladas. El partido reconoce que el robo es un problema, pero señala que podría y debería ser controlado por una mayor y más eficaz presencia policial, sujeta a la autoridad del Estado.²⁵

Sin embargo, los políticos de Acción Popular son también realistas y prácticos, y los funcionarios del gobierno están muy concientes de la fuerza de las rondas. Senadores y diputados, así como los subprefectos, saben que el abigeato era un verdadero problema^{ue} las rondas han disminuido el robo, y que tienen el apoyo de los campesinos. Saben que cualquier esfuerzo por hacer desaparecer las rondas encontraría considerable resistencia y que sería necesario una represión masiva para lograrlo. Por lo tanto, sin tener en cuenta la posición oficial y pública del gobierno, en la práctica su política hacia las rondas ha sido más que

todo la de tratar de llegar a algún tipo de *modus vivendi*. Se permitirá la existencia de las rondas, pero estarán limitadas y controladas. Con el objeto de alcanzar esto, la administración de Belaúnde ha elevado al Puesto de la Guardia Civil, en Chota, a la categoría de Comandancia, ha incrementado la cantidad de guardias y les ha proveído de mejores armas y equipos; también han aumentado la cantidad de Policías de Investigaciones. Estos pasan la mayor parte del tiempo en el campo, y observan cuidadosamente a los líderes de las rondas y a cualquier forastero que viaja en el área, pero no han acosado o arrestado a los campesinos asociados a las rondas. Aunque de vez en cuando citan a Idrogo para un interrogatorio, éste permanece en libertad de vagar y trabajar como desea. Las únicas acciones que tal vez se podrían interpretar como dirigidas directamente a las rondas son algunos casos en los que la policía requisó armas ilegales. No buscan una confrontación con las rondas pero claramente quieren estar listos para cuando ocurra.

Al mismo tiempo, Acción Popular ha tratado de reclutar a los líderes individuales de las rondas (el jefe del comité provincial de rondas en Hualgayoc ha declarado ser miembro activo del partido). Por medio de Cooperación Popular, teóricamente también está tratando de organizar pequeños proyectos de esfuerzo propio que quizás ganen el apoyo de los campesinos.

Así, la lucha política por la simpatía de las rondas ha sido intensa, y hasta a veces violenta, y los peligros para los tres partidos involucrados son relativamente altos. Sin embargo, no estamos convencidos de que hayan tenido mucho impacto sobre las rondas. Los líderes de las rondas tienen su propia identidad política, han cooperado con uno u otro partido según les resultara conveniente, e incluso algunas veces han prometido dar su apoyo, pero en general han mantenido su independencia. Los campesinos de Cajamarca, y en particular sus líderes, tienen una imagen clara del objetivo de las rondas: la prevención del abigeato. No confían en la política ni en los políticos, se han resistido y asiduamente a la politización.

En 1979, estando en Cutervo, asistimos a una manifestación dirigida por el sindicato radical de maestros, SUTEP. La mayoría de los de la muchedumbre eran campesinos. Cuando el primer orador se levantó y empezó a hablar de la inflación y lo difícil que era comprar lo necesario para vivir, todos aplaudieron cálidamente. Un segundo habló del sueldo que ganaba siendo profesor y de lo difícil que le era mantenerse. Otra vez todos aplaudieron. Pero cuando el tercero se levantó y empezó a hablar de la dictadura, de los militares, y del imperialismo, un campesino, agarró el micrófono y grito: "¿No ven que estamos con ustedes?". Entonces, dejen de jodernos con política".

NOTAS

1/ Del "Acta de Instalación de la Junta Directiva de las Rondas Nocturnas de la Comunidad de Yavilca Baja, Distrito de Chota, Departamento de Cajamarca, 2 de diciembre de 1978.

2/ Políticamente el Perú está dividido en 25 departamentos, cada cual subdividido en provincias y éstos en distritos. Los distritos a su vez están subdivididos en anexos, caseríos, o estancias. Cajamarca es el departamento situado más al norte de la sierra peruana, en la frontera con Ecuador. Las tres provincias mencionadas están ubicadas en el centro del departamento.

3/ Marx, Karl, 18 Brumaire (busca lo demás)

4/ Para una discusión de la industria láctea y del

impacto de Perulac en Cajamarca, véase José Eslava, "Perulac: Sus influencias socio-económicas en la provincia de Cajamarca". Cajamarca: Instituto de Educación Rural, Documento de Estudios e Investigación Social, N° 10, 1973, mimeo.

5/ No hay buenos trabajos monográficos, socio-económicos en general sobre el departamento de Cajamarca. La regionalización, que es propia y que está excesivamente simplificada, está basada en una variedad de fuentes parciales y en nuestras impresiones personales.

Para una descripción del surgimiento y organización de la hacienda en la subregión del sur, particularmente en la provincia de Cajamarca, véase Le-

wis Taylor, "Main Trends in Agricultura: Capitalist Development in Cajamarca, Perú, 1880-1976, "Tesis del Ph-D., Universidad de Liverpool, 1979.

6/ No hemos visto nada publicado sobre esta sub-región. La descripción está basada en información de segunda mano reunida de los campesinos y otros que han trabajado o viajado allá.

7/ Nuevamente no conocemos ningún estudio empírico detallado de la economía campesina de las provincias de Cutervo, Chota o Hualgayoc. Nuestra discusión está basada en una observación bastante personal pero hecha al azar y poco metódica y algunos datos de nivel macro. Nuestras conclusiones son completamente consistentes con las establecidas por otros estudiosos de la economía del pequeño agricultor en otras regiones del norte del Perú. Véase por ejemplo, Efraín Franco et. al., "Diagnóstico del área de influencia del proyecto Cajamarca-La Libertad, "Cajamarca: mimeo, 1976, Capítulo III, o José María Caballero, *Economía Agraria de la Sierra Peruana*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981, 215-231.

8. Véase Enrique López Albuja, *Los caballeros de delito*, así como la descripción de Ciro Alegria del bandido Fierro Vásquez en su novela *El mundo es ancho y ajeno*. Una revisión seria y reciente del abigeato en el Perú examina el fenómeno en el departamento del sur, Cuzco. Véase Benjamín Orlove, "The Position of Rustlers in Regional Society: Social Banditry in the Andes" y Benjamin Orlove y Glynn Custred, *Land and Power in Latin America*, Nueva York: Holmes y Meier Publicadores, Inc. 1980, pp. 179-194.

9/ Para un modelo ligeramente más detallado de este patrón de conflicto político, véase John S. Gitlitz, "Conflictos Políticos en la sierra norte del Perú: La montonera Benel contra Leguía, 1924", *Estudios Andinos* N° 16(1980): 127-138.

10/ *Ibid.*, también Genaro Matos, *Operaciones irregulares al norte de Cajamarca, Cutervo, Chota y Santa Cruz*, Lima: Ministerio de Guerra, 1968.

11/ Padrón, Mario.

12/ Nuestra discusión de la formación de la ronda de Cuyumalca está basada principalmente en entrevistas con Régulo Oblitas y Daniel Idrogo tanto como en documentos presentados por ellos.

13/ El vicegobernador es el representante del ejecutivo en el anexo de un distrito. Esquemáticamente, la estructura del poder ejecutivo peruano se puede representar de la siguiente manera:

Nación	Presidente
Departamento	Prefecto
Provincia*	Subprefecto
Distrito*	Gobernador
Anexo	Vicegobernador.

* y de sus autoridades locales.

En cada nivel la persona designada para ocupar la posición ejecutiva es nombrada y responsa-

ble ante el nivel superior.

El gobierno local existe en los niveles de provincia y de distrito (alcaldes provinciales y alcaldes distritales).

14/ Del acta firmada por los campesinos de Cuyumalca, 29 de diciembre de 1976.

15/ Carta de Augusto Ingar Garay, subprefecto de Chota, 6 de enero de 1977.

16/ Para una discusión del debate político que se ha suscitado sobre las rondas, véase p. 25-27, abajo.

17/ Nuestra evaluación del papel de Idrogo está basada principalmente en conversaciones con Idrogo mismo, con Oblitas, y con campesinos y profesores del distrito de Chota.

18/ Entrevistas con campesinos en la estancia de San Antonio, así como el documento firmado en San Antonio, 8 de marzo de 1978.

19/ Pérez Mondaca, José, "Las Rondas Campesinas", Universidad Técnica de Cajamarca, Centro de Investigaciones de Temáticas Antropo-sociológicas, Cajamarca, abril, 1981, mimeo passim. También, entrevista con Pedro Risco, presidente de las Rondas Pacíficas, Chota.

20/ Hay un par de acusaciones semidocumentadas de complicidad de la policía. El semanario de Lima, *Marka*, en 1980 relató los eventos que llegaron a la expulsión de la PIP de Cutervo. En marzo, 1980, alegó, que campesinos de las comunidades de Yatún y Chipuluc, en la Succha, capturaron a un grupo de abigeos bastante conocidos con varios animales robados. Llevaron a los ladrones y al ganado a la PIP de Cutervo, quien poco después los soltó. Los campesinos unas horas después encontraron a los abigeos y a la PIP en una comilona, según cabe suponer comiendo uno de los animales robados. El resultado fue un enfrentamiento, durante el cual la PEP disparó y un campesino fue seriamente herido.

El 3ía siguiente unos 2000 campesinos de las rondas de la Succha descendieron a Cutervo para protestar frente al centro administrativo de la PIP. La manifestación se volvió violenta, la PIP huyó, y sus oficinas fueron quemadas. "Cutervo y el niño héroe de la PIP", por Gregorio Martínez, en *Marka*, 24 de Julio de 1980, p. 28-29. No podemos, desde luego, asegurar la veracidad de la versión de *Marka*.

21/ La justicia popular contra abusos locales tiene un interés tremendo y forma la base de innumerables cuentos populares y leyendas. Véase, por ejemplo, el famoso drama renacentista de Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*.

22/ Entrevista con Pedro Risco.

23/ Véase *Correo*, 31 de agosto de 1980, p. varios artículos.

24/ *Ibid.*

25/ *Ibid.*

Cuadro I

**ACCESO A TIERRAS EN EL DEPARTAMENTO DE CAJAMARCA,
POR TAMAÑO DE PROPIEDAD**

	0-4.9		5.0-9.9		10.0-49.9		50 ó más	
	o/o		o/o		o/o		o/o	
	unidades	área	unidades	área	unidades	área	unidades	área
departamento	63.6	25.7	18.0	22.0	16.6	37.5	1.8	14.8
Provincias	65.8	30.6	19.0	25.3	14.1	34.6	1.1	9.5
Cutervo	46.7	22.7	23.3	26.2	18.6	41.1	1.4	10.0
Chota	65.9	31.2	19.2	25.0	14.0	32.9	0.9	16.5
Hualgayoc	80.0	47.4	12.0	23.9	7.2	24.4	0.8	4.3

FUENTE: Censo agrícola de 1972.

Cuadro II

**CANTIDAD DE GANADO POR UNIDAD AGRICOLA, POR TAMAÑO DE PROPIEDAD
PARA LAS PROVINCIAS DONDE HAY RONDAS (CUTERVO, CHOTA, HUALGAYOC)**

	caballos/ mulos	ganado de engorde	ovejas
Tamaño de propiedad			
0-4.9	0.6	1.7	1.8
5-9.9	1.3	3.8	3.2
10-49.9	2.0	6.6	4.4
50 ó más	3.8	18.3	8.6

FUENTE: Censo agrícola de 1972.

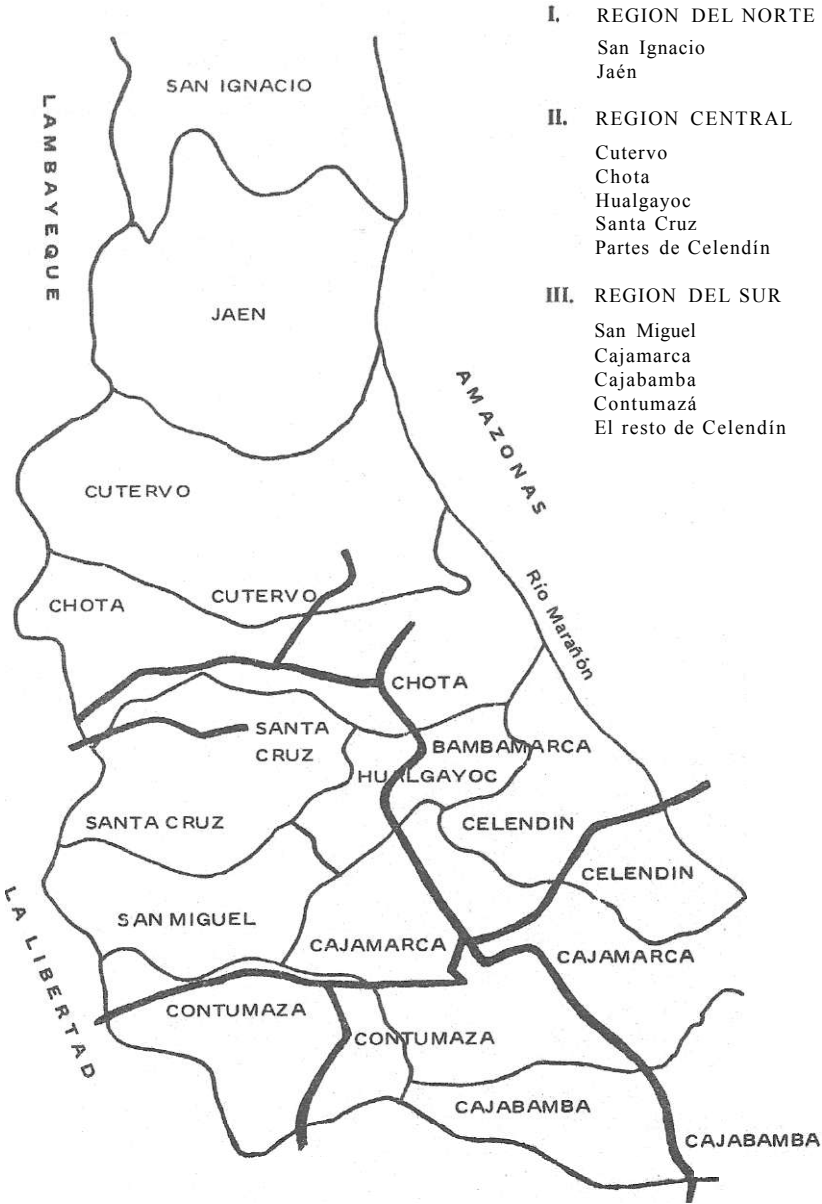
Cuadro III

**PRESION CRECIENTE EN LA TIERRA:
POBLACION / HECTAREA STANDARIZADA**

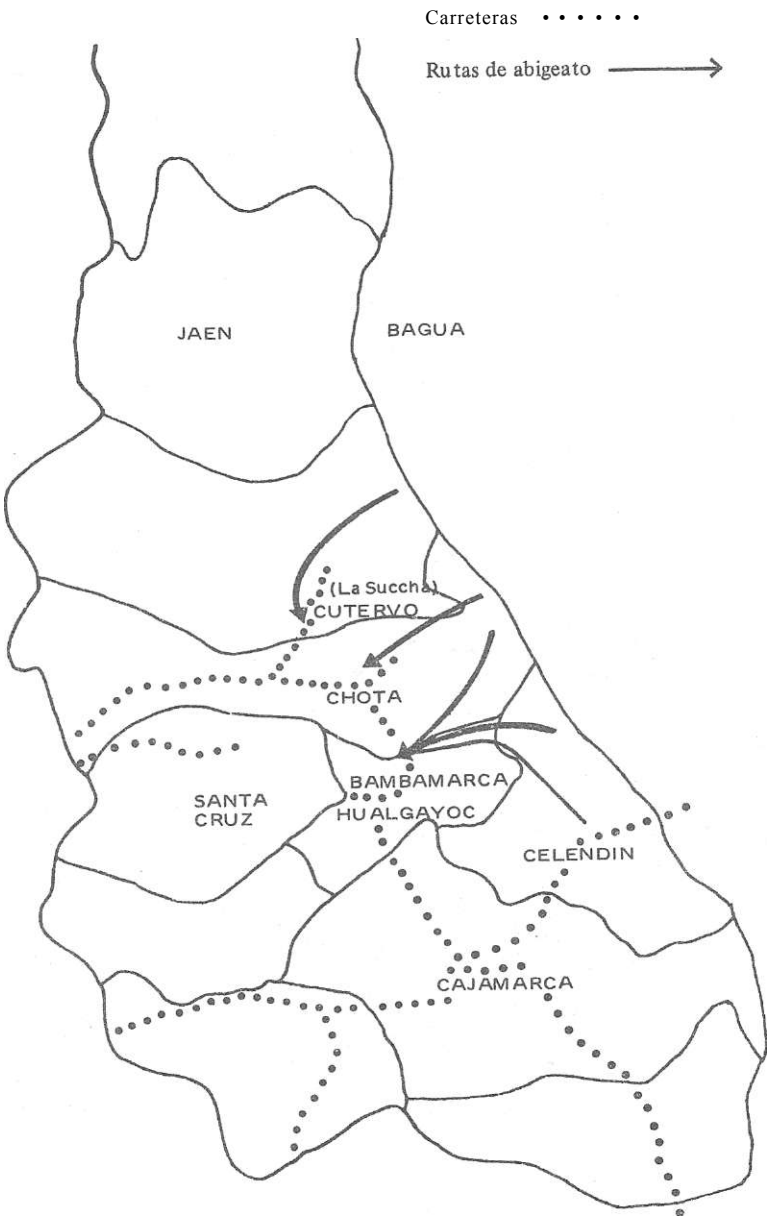
	1940	1961	1972	1980 (est)
Departamento	1.5	2.3	2.7	3.2
Ronda				
Provincias	2.3	3.2	3.6	4.0
Cu térro	1.6	3.0	3.4	3.8
Chota	2.6	3.1	3.4	3.8
Hualgayoc	2.7	3.9	4.5	5.1

FUENTE: Censo agrícola de 1972, censos de población de 1940, 1961, 1972.

MAPA 1
DEPARTAMENTO DE CAJAMARCA
CON CARRETERAS PRINCIPALES



MAPA II
DEPARTAMENTO DE CAJAMARCA
CON PRINCIPALES RUTAS DEL ABIGEATO



MAPA III
DE PARTAMENTO DE CAJAMARCA CON AREAS DONDE
SE HAN FORMADO RONDAS CAMPESINAS

